Thomas Hardy

Tess, la de los d'Urberville



Dirección y prólogo
Sofía Arias
Angie Manuela Díaz

EDITORIAL UTADEO

ANIMAL LETRA

Dirección
Sofía Arias
Angie Manuela Díaz
Prólogo

Sylvana Blanco Estrada
Susan Heilbron Luna
Diseño editorial

Susan Heilbron Luna
Diagramación

Susan Heilbron Luna
Diseño de cubierta

DGP Editores S.A.S
Impresión

***

Ilustración de portada: *The wolf and the mastiff*
De Joseph Benjamin Rundell para el libro *Æsop's fables* (Griset), 1869.
Tomada de https://www.oldbookillustrations.com/



N.º 7

Hardy, Thomas,
Tess, la de los d'Urberville / Thomas Hardy, dirección y prólogo Sofía Arias, Angie Manuela Díaz; traducción y edición Sofia Arias (y otros ocho). - Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 2026.
72 páginas; 12,5 x 16,3 cm. – (Colección animal de letras No.7)

ISBN 978-958-725-403-7

1. Literatura inglesa. 2. Novela inglesa. 3. Mujeres en la literatura. 4. Análisis literario. I. Arias, Sofía, directora, prologuista, traductora y editora. II. Díaz, Angie Manuela, directora, prologuista, traductora y editora. III. Blanco Ramos, Gianella, traductora y editora. IV. Tesillo, Carlos, traductor y editor. V. Guerrero, María José, traductora y editora. VI. Chaparro, Brigitte, traductora y editora. VII. Rojas, Daniela, traductora y editora. VIII. Ramos, Valentina, traductora y editora. IX. Ibagón, Ana Lucia, traductora y editora. X. Tít. XI. Serie.

CDD 823.8

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano
Carrera 4 n.º 22-61 Bogotá, D.C., Colombia — PBX: 2427030 — www.utadeo.edu.co

Francisco José Lloreda
Rector

Felipe César Londoño López
Vicerrector Académico
Vicerrector de Investigación, Creación e Innovación (E)

Liliana Álvarez Revelo
Vicerrectora Administrativa

Camilo Reyes Rodríguez
Decano Facultad de Ciencias Sociales

Equipo Editorial Utadeo

Marco Giraldo Barreto
Jefe editorial

Sylvana Blanco Estrada
Susan Heilbron Luna
Diseño editorial

Gabriela Romero Nempeque
Editora

Juan Carlos García Sáenz
Coordinación revistas científicas

Lorena Galindo Guerrero
Asistente administrativa

ISBN impreso: 978-958-725-403-7
ISBN digital: 978-958-725-404-4

DOI: https://doi.org/10.21789/9789587254037

En nombre de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano le agradecemos a usted, el lector de esta obra, por apoyar el trabajo de todas las personas que hacen posible que el conocimiento llegue a sus manos al adquirir este texto de manera legal, así como el interés por el conocimiento que producen nuestros investigadores, y el apoyo que pueda darnos para que éste tenga un mayor alcance.

El uso de estos contenidos para el entrenamiento de inteligencias artificiales deberá solicitarse por correo electrónico a la editorial oficina.editorial@utadeo.edu.co

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación. Reconocimiento de personería jurídica: Resolución No. 2613 del 14 de agosto de 1959, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 007576 del 20 de mayo de 2024, Mineducación.

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*
© Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.

Thomas Hardy

Tess, la de los d'Urberville

Dirección y prólogo
Sofía Arias
Angie Manuela Díaz

Traducción y edición
Sofía Arias
Angie Manuela Díaz
Gianella Blanco Ramos
Carlos Tesillo
María José Guerrero
Brigitte Chaparro
Daniela Rojas
Valentina Ramos
Ana Lucia Ibagón

EDITORIAL UTADEO

Contenido

Sobre la colección 6
Prólogo 8

PARTE 1. LA VIRGEN 12
Capítulo I 13
Capítulo XI 22

PARTE 2. LA QUE FUE VIRGEN 34
Capítulo XII 35

PARTE 3. LA MUJER PAGA 51
Capítulo XXXV 52

Sobre la presente traducción 69

Sobre la colección

Animal de Letras es una colección que surge del deseo profundo de leer como un acto de afirmación vital y de rebeldía contra la ignorancia, la falta de imaginación y la mediocridad que el mundo actual nos impone. La iniciativa surge de un grupo de profesoras y profesores del programa de Estudios Literarios y Edición de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, y su objetivo es difundir la lectura entre la comunidad universitaria y el público general.

Leer es tener experiencias vívidas con los textos que nos interpelan, que nos cuestionan sobre nosotros mismos y sobre el mundo que habitamos. La lectura despliega nuestra imaginación, activa nuestro pensamiento y ensancha nuestra capacidad de sentir más allá de los estereotipos. Esta colección estará compuesta por textos que estimulan experiencias profundas de lectura. Se tratará de textos breves y fragmentos de obras de la literatura, el pensamiento y las ciencias, escritas por

personas diversas, en diferentes momentos históricos y pertenecientes a culturas variadas. Esperamos ofrecer al público un número semestral, cada uno de ellos presentado por un profesor o profesora quien planteará elementos básicos para introducirse en la lectura propuesta.

Con la colección Animal de Letras esperamos contribuir desde la Facultad de Ciencias Sociales al estímulo de la lectura, fundamental para el desarrollo de personas autorreflexivas, críticas e imaginativas, pero también indispensable para el ejercicio de la ciudadanía y la participación política en una sociedad auténticamente democrática y pluralista.

Prólogo

Tal como los antiguos esqueletos de la familia d'Urberville en Kignsbere, cuya fama se fue cubriendo en polvo, reducida a un pequeño mausoleo y en la memoria de unos pocos, Thomas Hardy y su novela *Tess, la de los d'Urberville*, aunque con renombre y fama en los sectores académicos o literarios, carecen de una divulgación tan amplia como la de otros clásicos de su misma índole.

Perdido en un enredo inhóspito de referencias literarias, fue el azar nuestro guía hasta dar con este título. Al menos lo que respecta a Colombia, es un reto encontrar siquiera una edición de Thomas Hardy: autor que ganó su lugar en el rincón de los poetas de la abadía de Westminster, junto a muchos otros nombres emblemáticos, pero que exigió que su corazón descansara en Stinsford, Dorset, lejos y en paz, junto a aquellos por quienes en vida latió, como el poeta que fue.

A sus sesenta años, se dedicó ampliamente a la poesía. Tomó como referencia textos e ideas de su

juventud y volcó en su escritura temas como lo inexorable del destino para la angustiante condición humana, todo con un estilo furtivo y sensorial, bagaje de lo que fueron sus primeras novelas al inicio de su carrera.

De haber continuado por esa rama –que lo enfrentó a las formas de un mundo cambiante, con sociedades edificadas sobre una moral y unas normas arcaicas–, hubiera tenido que lidiar con la incertidumbre y la decepción de la censura a sus textos. Sus novelas se caracterizan por atreverse a contar una realidad por más cruda y trágica que fuera; la materialización de ello es *Tess, la de los d'Urberville*.

Atemporalmente desgarradora y hermosa, la historia de Tess está guiada por la figura de la tragedia. Tess es la mujer situada en un mundo decadente que la reta por su condición femenina y posición económica, llevándola por el traicionero camino de las falsas oportunidades hasta esa delgada línea entre el amor y la lujuria, lo cual marca un punto de inflexión en su vida. Mientras ella intenta sobrellevar sus propias condiciones otorgadas de nacimiento, también debe enfrentarse a los obstáculos que le impone la sociedad hipócrita, disputándose incluso el merecimiento de la dignidad.

La lectura de la obra en su totalidad es irremplazable; no obstante, esta selección habla muy bien, y concretamente, de la tragedia de la heroína. «La virgen», «La que fue virgen», y «La mujer paga», un resumen doloroso de la vida de *Tess, la de los d'Urberville*, que parece condicionado por un legado noble, un salvavidas de su humilde vida campesina. A lo largo de la selección encontrarán, para empezar, los catalizadores de la historia, como aquel suceso que partirá su vida en dos, pues este apellido, lejos de ser su escape, representa para ella una carga «maldita», una mancha roja, que le revelará que en su sociedad solo se es merecedora de amor si se es pura. Hardy plantea este escenario, haciendo que cuestione su propio valor, y lleva al lector a reflexionar la idea tan ambigua que es la virtud y la pureza en un mundo donde la sociedad se encontraba en contra de las mujeres.

Hardy hizo parte de un siglo que vio emerger una tradición de novelas con protagonistas arquetípicamente similares: la mujer oprimida, insatisfecha en un matrimonio por conveniencia, que anhela un amor romántico y apasionado. La mayoría de estas protagonistas no consiguen sostener esa vida que las excluye de la sociedad, que las juzga y en últimas no les

permite tener el paquete completo que es ese ideal imposible y, por lo tanto, tampoco la felicidad. Terminan con su vida, como último acto de noble obstinación en la más triste desesperanza, aún subyugadas a la vida de la que nunca pudieron escapar. Tess Durbeyfield se distingue de todas ellas con algo simple y refrescante para los lectores aletargados por la pasividad; Hardy construye este personaje de la manera más tierna posible, sin embargo, también de la manera más humana. Ella se permite eso que las demás heroínas no. Tess siente rabia feroz y explosiva; ella lucha. Si algo podemos afirmar de Tess es que nadie logró nunca someterla.

Sofía Arias y Angie Manuela Díaz
Profesionales en Estudios Literarios y Edición de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

PARTE 1

LA VIRGEN

CAPÍTULO I[1]

En una tarde de la última parte de mayo, un hombre de mediana edad caminaba a casa desde Shaston hacia la villa de Marlott, en el aledaño Valle de Blakemore, o Blackmoor. El par de piernas que lo sostenían eran raquíticas, y había un ladeo en su andar que lo inclinaba algo a la izquierda de una línea recta. Ocasionalmente daba un cabeceo inteligente, como en confirmación de alguna opinión, aunque no estaba pensando en nada en particular. Una canasta de huevos vacía estaba colgada en su brazo, la pelusa de su sombrero estaba despeinada, con un parche desgastado en el ala donde siempre llevaba su pulgar para quitárselo. Inmediatamente se encontró a un clérigo anciano con un pie a cada lado de una yegua gris, quien, mientras la cabalgaba, tarareaba una tonada divagante.

---

1. Traducido por María José Guerrero y Carlos Tesillo.

—Buenas noches pa' usted —dijo el hombre de la canasta.

—Buenas noches, Sir John —dijo el clérigo.

El transeúnte, después de uno o dos pasos, se detuvo, y dio la vuelta.

—Ahora, señor, solicitando me disculpe; nos encontramos el último día de mercado en este camino cerca de esta hora, y yo dije «Buenas noches», y usted me hizo contestar «Buenas noches, Sir John», como ahora.

—Lo hice —dijo el clérigo.

—Y otra vez antes que esa, hace cerca de un mes.

—Puede que sí.

—¿Entonces qué quiere decir usted al llamarme «Sir John» en esta diferente ocasión, cuando yo soy solo Jack Durbeyfield, el regateador?

El clérigo cabalgó un paso o dos más cerca.

—Eso fue solo mi capricho —y luego de un momento de vacilación, dijo—. Fue a cuenta de un descubrimiento que hice hace algún tiempo, mientras estaba investigando linajes para la nueva historia del condado. Soy el clérigo Tringham, el anticuario, de Stagfoot Lane. ¿No sabe realmente usted, Durbeyfield, que es el representante en línea recta de una antigua y caballerosa familia de los d'Urbervilles, quienes

derivan su descendencia de Sir Pagan d'Urberville, aquel renombrado caballero que vino de Normandía con William el Conquistador, como aparece en el Rollo de la Abadía de Battle?

—¡Nunca lo había escuchado, señor!

—Bueno, es verdad. Levanta tu mentón un momento, así puedo captar mejor el perfil de tu rostro. Sí, esas son la nariz y el mentón d'Urberville, un poco estropeados. Tu ancestro fue uno de los doce caballeros que asesinaron al Lord de Estremavilla en Normandía en su conquista de Glamorganshire. Ramificaciones de su familia poseían mansiones por toda esta parte de Inglaterra; sus nombres aparecen en los *Pipe Rolls*[2] del tiempo del Rey Stephen. En el reinado del Rey John, uno de ellos era suficientemente rico para darle una mansión a la Orden de Hermanos Hospitalarios; y en el tiempo de Eward el segundo, tu antepasado Brian fue llamado a Westminster para asistir al gran Consejo. Declinaron un poco en el tiempo de Oliver Cromwell, pero no en un grado grave, y en el reinado de Charles segundo fueron convertidos en Caballeros del Roble

2. Serie de rollos que registraban la historia administrativa y financiera de la Inglaterra medieval.

Real por su lealtad. Seh, ha habido generaciones de Sir Johns entre ustedes, y si el título de caballero fuera hereditario, como el título de baronet, como prácticamente era en tiempos antiguos, cuando los hombres eran ordenados caballeros de padre a hijo, usted sería Sir John ahora.

—¡No me diga uste'!

—Para abreviar —concluyó el clérigo, golpeando decisivamente su pierna con su bastón—, difícilmente hay otra familia así en Inglaterra.

—Se confunden mis ojos, ¿y no hay? —dijo Durbeyfield—. Y aquí he estado maltratándome, año tras año, de aquí para allá, como si no fuera más que el feligrés más común de la parroquia... ¿Y hace cuánto ha que estas noticias sobre mí se conocen, Clérigo Tringham?

El hombre del clero explicó que, hasta donde él sabía, su conocimiento se había extinguido, y apenas podía decirse que eran conocidas. Sus propias investigaciones habían comenzado un día en la primavera pasada; habiendo estado involucrado en rastrear vicisitudes de la familia d'Urberville, había observado el nombre de Durbeyfield en su carruaje, y enseguida se había visto guiado a hacer consultas sobre

su padre y su abuelo hasta que no tuvo ninguna duda del tema.

—Al principio determiné no molestarlo con un trozo de información tan inútil —dijo él—. Sin embargo, nuestros impulsos son demasiado fuertes para nuestro juicio algunas veces. Pensé que podría tal vez saber algo de ello mientras tanto.

—Bueno, había escuchado una o dos veces, es verdá', que mi familia había visto mejores días ante' de que vinieran a Blackmoor. Pero no le di importancia, pensando que significaba que alguna vez tuvimos dos caballos donde ahora tenemos uno. Tengo una cuchara de plata soldada, y un sello de soldadura grabado en casa también; pero, señor, ¿qué son una cuchara y un sello? Y pensar que yo y esos nobles d'Urbervilles éramos una sola carne todo el tiempo. Se decía que mi bisabuelo tenía secretos, y no le importaba hablar acerca de dónde venía... ¿Y dónde levantamos nuestro humo, ahora, clérigo, si me permite la osadía? Digo, ¿dónde vivimos los d'Urbervilles?

—No viven en ningún lado. Están extintos, como familia del condado.

—Eso es malo.

—Sí, que las falaces crónicas familiares llaman extinta en la línea masculina, eso es, mermado, ido a pique.

—Entonces, ¿dónde yacemos?

—En Kingsbere-sub-Greenhill. Filas y filas de ustedes en sus bóvedas, con sus efigies bajo los toldos de mármol de Purbeck.

—¿Y dónde las mansiones y las haciendas?

—No tienen ninguna.

—¿Ni tierras tampoco?

—Ninguna; aunque alguna vez las tuvieron en abundancia, como dije, porque tu familia consistía en numerosas ramas. En este condado había una cuna de los suyos en Kingsbere, y otra en Sherton, y otra en Millpond, y otra en Lullstead, y otra en Wellbrigde.

—¿Y podremos volver alguna vez a tener lo nuestro de nuevo?

—¡Ah, eso no puedo decirlo!

—¿Y qué habría hecho mejor al respecto, señor? —preguntó Durbeyfield, después de una pausa.

—Oh, nada, nada; excepto humillarte a ti mismo con el pensamiento de cómo han caído los poderosos. Es un hecho de algún interés para el historiador y genealogista local, nada más. Hay muchas familias

entre los campesinos de este condado de casi igual lustre. Buenas noches.

—¿Pero volverá y tendrá un cuarto de cerveza co'migo por la juerza, Clé'igo Tringham? Hay una cerveza muy buena que se sirve en *La Gota Pura*, aunque, para ser honesto, no tan buena como la de Rolliver.

—No, gracias, no esta tarde, Durbeyfield. Ya has tenido suficientes —Concluyendo así, el clérigo cabalgó retomando el camino, con dudas sobre su discreción en contar esta curiosa pizca de historia.

Cuando se fue, Durbeyfield caminó unos pocos pasos en una profunda ensoñación, y luego se sentó sobre la banca cubierta de hierba junto al borde de la carretera, depositando su canasta frente a él. A los pocos minutos, un joven apareció en la distancia, caminando en la misma dirección que Durbeyfield había estado siguiendo. El último, al verlo, levantó su mano, y el muchacho aceleró el paso y se acercó.

—¡Chico, toma esa canasta! Quiero que hagas un reca'o por mí.

El delgaducho joven frunció el ceño.

—¿Quién te crees tú, entonces, John Durbeyfield, para mandonearme y llamarme «chico»? ¡Conoces mi nombre tan bien como conozco el tuyo!

—¿Lo conoces, lo conoces? Ese es el secreto, ¡ese es el secreto! Ahora obedece mis órdenes, y lleva el mensaje que e'toy por da'te... Bueno, Fred, no me importa contarte que el secreto es que soy de raza noble, eso ha sido descubierto por mí esta misma tarde —Y mientras hacía el anuncio, Durbeyfield, inclinándose desde su posición sentado, se estiró lujosamente sobre la banca entre las margaritas.

El muchacho se mantuvo de pie ante Durbeyfield y contempló su extensión de pies a cabeza.

—Sir John d'Urberville, ese soy yo —continuó el hombre postrado—. Eso es si los caballeros fueran baronetes, que lo son. E'tá registrado en la historia todo sobre mí. ¿Acaso sabe usted de un tal lugar, muchacho, como Kingsbere-sub-Greenhill?

—Seh. He estado ahí para la feria de Greenhill.

—Bien, bajo la iglesia de esa ciudad yace.

—E'ta no es una ciudad, el lugar que digo; por lo menos no lo era cuando yo estaba ahí, era un pequeño lugar de un sol'ojo, pa'padeante.

—No importa el lugar chico, esa no es la cuestión ante nosotros. Bajo la iglesia de esa parroquia yacen mis antepasados, cientos d'ellos, en cotas de malla y joyas, en grande' ataúdes de plomo que pesan toneladas

y toneladas. No hay hombre en el condado ‘e South-Wessex que tenga más grandes y nobles esqueletos en su familia que yo.

9789587254037

Animal de letras
es una colección que surge del
deseo profundo de leer como un acto
de afirmación vital y de rebeldía contra
la ignorancia, la falta de imaginación y la
mediocridad que el mundo actual nos impone.
La iniciativa surge de un grupo de profesoras,
profesores y estudiantes del programa de
Estudios Literarios y Edición de la Universidad
Jorge Tadeo Lozano, y su objetivo es
difundir la lectura entre la comunidad
universitaria y el público
general.

ABL